



Entrevista a Juan Mario Jorrat

Juan Carlos De Pablo

Revista de Economía y Estadística | Vol. LII | N° 1 | (2014) | pp. 7 - 21 | ISSN 0034-8066 | e-ISSN 2451-7321

Instituto de Economía y Finanzas | Facultad de Ciencias Económicas | Universidad Nacional de Córdoba

<http://www.revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE>

Entrevista a Juan Mario Jorrat

An Interview with Juan Mario Jorrat

JUAN CARLOS DE PABLO

Titular de DEPABLOCONSULT

Universidad de San Andrés y UCEMA

depablo@speedy.com.ar



RESUMEN

Analizando su labor escrita uno encuentra economistas asociados con un solo tema (Victor Jorge Elías, contabilidad del crecimiento) y economistas “todo terreno” (Paul Anthony Samuelson). Jorrat pertenece mucho más a la primera categoría que a la segunda. Porque desde hace más de dos décadas su apellido está asociado con el seguimiento sistemático del ciclo económico en Argentina, en base a la evolución de las series estadísticas.

Palabras clave: Entrevista, Economistas, Juan Mario Jorrat.



ABSTRACT

Analyzing their written work one finds economists associated with a single subject (Victor Jorge Elias, growth accounting) and economists "all terrain" (Paul Anthony Samuelson). Jorrat belongs much more to the first category than the second. Because for more than two decades his name is associated with the systematic monitoring cycle economic in Argentina, based on the evolution of the statistical series.

Keywords: Interview, Economists, Juan Mario Jorrat.

Juan Mario Jorrat nació en Tucumán, el 11 de noviembre de 1946. En 1970 se recibió de contador público nacional, en la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), completando sus estudios de economía en la Ohio State University, donde obtuvo el Master of Arts en economía en 1974. Desarrolló su actividad docente en la UNT. En la actualidad preside la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP).

Analizando su labor escrita uno encuentra economistas asociados con un solo tema (Víctor Jorge Elías, contabilidad del crecimiento) y economistas "todo terreno" (Paul Anthony Samuelson). Jorrat pertenece mucho más a la primera categoría que a la segunda. Porque desde hace más de 2 décadas su apellido está asociado con el seguimiento sistemático del ciclo económico en Argentina, en base a la evolución de las series estadísticas.

La conversación comenzó personalmente en Buenos Aires, y continuó a través del correo electrónico.

¿Cómo es tu entorno familiar; nivel de vida, etc.?

Nací en San Miguel de Tucumán, en una familia de clase media con recursos modestos, con muchas aspiraciones pero también con muchas limitaciones. Mi papá era viajante de comercio, no estoy seguro de que tuviera estudios secundarios completos; mi mamá era profesora de piano, pero fundamentalmente ama de casa. Mi papá era hijo de inmigrantes libaneses, primera generación nacida en Argentina, con su madre y hermanas hablaba árabe. Mi madre era de varias generaciones en el país, de origen diverso (suizo, italiano, etc.), sufría una deformación congénita de las corneas de ambos ojos que limitaron su visión y su vida. No teníamos auto y mis padres recién pudieron comprar un departamento poco antes de terminar la escuela primaria. Tengo un solo hermano, menor que yo, que es ingeniero químico.

A pesar de las limitaciones económicas, en casa se respiraba un ambiente con abundantes valores que nos marcaron, a mi hermano y a mí, de por vida. Los valores siempre presentes, leídos en la vida diaria de nuestros padres eran: 1) El trabajo como el medio y ambiente de realización de la persona humana, 2) Los estudios y una profesión universitaria como una herramienta imprescindible para ascender social y económicamente, 3) Importancia de la formación religiosa y humana, 4) Una intensa vida de fe de nuestros padres, especialmente mi mamá y 4) Un lugar especial en la escala de valores para la amistad.

Nuestra parroquia estaba en la misma cuadra de la casa alquilada dónde nacimos, era una prolongación de nuestros patios de juego y la catequesis era acompañada de fútbol, juegos y refrescos de los misioneros claretianos.

Respecto a la importancia de la amistad, recuerdo unas vacaciones que pasamos en un pueblito de Córdoba, acompañados de un íntimo amigo de mi padre que tuvo problemas con algún gobierno de Perón por su filiación comunista. El “tío Stanko” nos enseñó a jugar al ajedrez a mi hermano y a mí a una temprana edad. Mi papá era militante en la Unión Cívica Radical (UCR) y posteriormente en la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), pero el “tío Stanko” era su amigo y en casa encontró refugio a la intolerancia política que se desarrolló en el peronismo.

¿Cómo llegaste a la economía?

Mi padre tenía una enfermedad cardíaca crónica. Razonablemente pensó que yo encarara estudios que tuvieran una rápida salida laboral. Por ello cursé la escuela comercial, soy perito mercantil. De hecho, él falleció cuando yo, a los trece años de edad, estaba cursando segundo año del secundario. Al terminar el secundario estaba seguro que me gustaban medicina y la investigación en medicina, pero esto hubiera requerido un año completo rindiendo equivalencias para recibirme de bachiller, y en casa no estábamos en situación económica como para afrontar eso. Me apegué al plan original de mi papá, seguir para contador público. Posteriormente, antes de concluir la carrera de contador, empecé a conocer y tomar cursos de la Licenciatura en Economía de la UNT.

¿Cómo era estudiar en la UNT?

Cuando ingresé a la facultad, no tenía idea de lo que era estudiar economía. Conseguí una beca, gracias a las notas que obtuve en el examen

de ingreso, lo cual me permitió no solamente mantenerme a mí sino también ayudar a mi madre. Durante varios años se me renovó la beca por cumplir con las exigencias de aprobar cierto número de materias y mantener un desempeño aceptable. Después gané el concurso de ayudantía en Estadística, y ahí fue cómo descubrí a la economía. Me deslumbró, porque tomé contacto con algo que no había encontrado en la carrera de contador. Algo que me recordaba mi vocación por la investigación aunque no en medicina.

¿Qué te deslumbró, la carrera o los profesores?

Ambas cosas. Lo tuve en Introducción a la Economía a Manuel Luis Codomí y a David Koncevic; en Economía I a Víctor Jorge Elías y Raúl E. Soria; en Economía II a José Antonio Cerro y Raúl E. Soria; en Estadística Inferencial I a Eusebio Cleto del Rey; en Estadística Inferencial II a Raúl Pedro Mentz; en Econometría I a Víctor Jorge Elías; en Econometría II a Portluri Madasunda Rao (egresado de la Universidad de Chicago); en las Teorías de Precios a Codomí y a Elías; en las Teorías Monetarias a Raúl E. Soria; etc. Me deslumbró la presentación de la realidad, mejor dicho, de los elementos más importantes de la realidad, bajo la forma de modelos y el poder predictivo que tenía el análisis.

¿De qué realidad hablas; de la local, la nacional o la internacional?

El análisis aplicado a todas las realidades, dada la validez de la Economía como ciencia. Así, cumpliendo los deseos de mi padre, terminé la carrera de contador, pero llegué a ser jefe de trabajos prácticos de Estadística antes de graduarme, y de ahí me volqué directamente a economía.

¿Cuántos compañeros tenías; a quién se le ocurre estudiar economía en la ciudad de Tucumán?

Éramos 5 alumnos. Jorge R. Márquez Ruarte, que terminó trabajando en el FMI; Jorge Saúl Lizondo, también funcionario del Fondo; Luis Daniel Yañez, que actualmente está en la facultad; Eduardo Jaime Kohn, que terminó siendo empresario y yo. La competencia era sana, éramos un grupo muy chico, nos llevábamos muy bien, y teníamos estrecha relación con los profesores. De ese grupo, Márquez Ruarte, Lizondo y yo, continuamos los estudios de posgrado en EE.UU.

No nombraste, entre los profesores, a Adolfo César Diz y a Víctor Jorge Elías.

A Diz no lo conocí como profesor, sino cuando siendo presidente del Banco Central presentó un informe en el Instituto de Investigaciones Económicas de la facultad. Elías fue mi profesor de Teoría de Precios II, Comercio Internacional I y Econometría I. Sus cursos fueron impactantes y deslumbrantes. Tan es así que en EE.UU. para rendir los exámenes preliminares para el doctorado elegí como campos Comercio Internacional y Econometría.

¿Todos los profesores de la UNT habían estudiado en Chicago?

Cerro había estudiado en Minnesota, pero la mayoría había estudiado en Chicago.

¿Te enseñaron economía o te lavaron el cerebro?

Ja, ja. Me enseñaron economía. Hay 2 clases de economistas, algunos le tienen mucho respecto a los mercados, ya que determinan los precios relativos, y otros se creen por encima de los mercados y capaces de organizar la producción mejor que el mercado. Claramente, pertenezco al primer grupo.

En algún momento, se te ocurrió completar tus estudios en el exterior, concretamente en Ohio State University. ¿A quién se le ocurre estudiar allí?

La universidad queda cerca de la ciudad de Chicago, varios de los profesores eran egresados de allí. Gané una beca Fulbright, que gestionaba las admisiones y la ayuda económica. Ohio State tenía interés en estudiantes latinoamericanos, y particularmente argentinos. Así que terminé allí.

¿Qué recuerdos tenés de esa experiencia?

Un terrible dolor de cabeza, que me perseguía a cada instante. Fui al servicio médico de la universidad, y el médico me dijo: “no se preocupe, la jaqueca se le va a pasar en el momento en que comience a soñar en inglés”. Dicho y hecho, un día me ocurrió y los dolores de cabeza desaparecieron como por arte de magia.

Como estaba soltero, vivía en una residencia para estudiantes graduados, me desempeñaba como ayudante estudiantil y de investigación y en los recesos entre trimestres trabajaba en las oficinas del dormitorio. El dormitorio para graduados era un edificio de 14 pisos con forma de T, con 460 cuartos individuales con baño y 22 cuartos dobles con baños.

Como estudiante graduado tenía una oficina en el edificio del Departamento de Economía, la Biblioteca Central y la oficina del Departamento de Economía estaban abiertas hasta los días domingos, prácticamente nunca cerraban.

El invierno era muy frío, con mucha nieve y resbalones. Pero todo estaba estructurado para poder estudiar cuantas horas uno eligiera.

Como egresado de la UNT, supongo que estabas bien preparado técnicamente, aunque tuvieras problemas idiomáticos.

Efectivamente. En las universidades americanas había que rendir los exámenes *core* y los *prelims*. El primer core que rendí, microeconomía, fallé. El asesor académico me dijo: 'no se preocupe, usted tiene un problema de adaptación'. Tomé luego el de macroeconomía, y también aprobé el de econometría. Volví a rendir el de microeconomía, y ya no tuve problemas con la lengua. Todos los exámenes core los pasé a nivel de PhD.

Posteriormente, por la gran influencia de la formación en Tucumán, elegí los campos de Comercio Internacional y Econometría para los exámenes preliminares para el doctorado, aprobando ambos a nivel de PhD.

¿Qué profesores te impactaron, en Estados Unidos?

Me impactó el japonés Tatso Kouzumi, que enseñaba Microeconomía, con mucha claridad pero llevada con gran nivel. También cursé con él Teoría del Equilibrio General. Disfruté sus cursos muchísimo.

También fue importante el profesor de Comercio Internacional Edward Ray, posteriormente Jefe del departamento, con quien tomé el curso de Comercio parte real. Me resulta difícil identificar influencias separadas, tomé 18 cursos en 6 trimestres, incluidos los de verano. Si bien 2 fueron de inglés, el resto fue específico: economía y estadística.

En el área cuantitativa, estadística particularmente, yo traía suficiente formación de Tucumán (el primer curso que Diz dictó en Tucumán fue el de estadística inferencial, porque la consideraba esencial para cualquiera que pretendiera hacer investigación). Entonces me sugirieron que fuera a tomar cursos en el Departamento de Estadística. Tenía muchos compañeros japoneses. En la puerta del instituto había una frase que decía "lasciate ogni speranza, voi ch'entrate". La leí y me largué a reír. El profesor japonés me

preguntó por qué me reía, yo le respondí que por lo que decía el cartel. Entonces me preguntó: ¿qué dice? Con mi precario inglés le expliqué que decía “dejen afuera toda esperanza los que traspongan esta puerta”, y que era una ironía extraída de la Divina Comedia del Dante.

Es un hecho que regresaste a Tucumán. ¿Pensaste, en algún momento, en quedarte a vivir y trabajar en Estados Unidos?

Había aprobado todos los exámenes y era candidato para el doctorado. Pero en Tucumán había quedado mi novia. Las comunicaciones telefónicas, en ese entonces, eran casi imposibles. Una carta vía aérea demoraba 14 días. En esas condiciones revitalizamos el noviazgo. La idea era volver a Tucumán, casarme y volver a Estados Unidos para completar el doctorado. El hombre planea y Dios dispone. Volví, tardé un año en sacarle el sí a mi señora, como buena catalana, nos casamos, de la luna de miel vino el mayor de nuestros hijos, postergué todos los planes sucesivamente. Posteriormente di por terminada la etapa de mi formación con lo hecho.

Iniciaste, entonces, tu carrera docente en la UNT.

Enseñé Estadística I y II, Econometría I y II, Teoría de los Precios I y II, la porción real de Comercio Internacional y en algunos años también dicté la parte monetaria. Ahora que tengo gente formada en comercio internacional, asumí un nuevo desafío, una nueva asignatura del plan de estudios, que intenta conectar la teoría con la práctica de la economía. Que se llama, precisamente, Economía Aplicada. Centrada en las series estadísticas de tiempo.

Pasé por todas las etapas de la carrera docente: Jefe de Trabajos Prácticos, Profesor Adjunto, Profesor Asociado y, por último, Profesor Titular, desde 1977.

También tuve mi cuota de participación en las tareas de dirección: Secretario de Asuntos Académicos de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNT (1977-1980), Vicedecano de esa facultad (1980-1981) y Director del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNT (1985-1987).

Como corresponde a todo economista que se precie de tal, también puse el hombro en la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP): Secretario (1978-1980), Vocal Titular (2004-2005 y 2006-2007), Presidente electo (2014) y Presidente (2015-2016).

¿Cómo sos, como profesor?

A los alumnos los conduzco a que razonen, en términos de mercados. Usando las herramientas marshallianas básicas: demanda y oferta. ¿Qué es lo que está ocurriendo, qué genera esta serie? ¿Qué es lo que están captando estos datos? ¿Es demanda u oferta, es equilibrio? Explico en clase los principios, pero no planteo las grandes demostraciones, que las pueden encontrar en los manuales. Quiero que ellos mismos vayan desarrollando la capacidad de aplicación y maduración del conocimiento, mediante exposiciones a datos reales.

Siempre pensé que difícil debe ser trabajar como maestra primaria, en un pueblo chico. Porque tenés que bochar a los alumnos que no saben, pero después te encontrás con los padres en el supermercado. Tucumán no es un pueblo, pero... ¿Alguna vez te corrieron por la calle?

Ja, ja. No, al contrario, mi experiencia es al revés. Tuve un conjunto de estudiantes sudamericanos, becados por la fundación Francisco Marroquín, que vinieron a la UNT a completar su licenciatura en economía. Yo los agarraba con Precios I y II y los hacía zapatear. Porque eran demasiados ejercicios, mucho estudio, para el ritmo al cual estaban acostumbrados. Teoría de Precios I, básicamente microeconomía, era una materia optativa dentro de la carrera de contador. Yo les recomendaba a los estudiantes de contador que no perdieran el tiempo tomando el curso, porque lo iban a abandonar a las pocas semanas, dado que no estaban acostumbrados al ritmo de estudio requerido por el curso. Años después me escribieron diciéndome que se habían casado, que había tenido hijos, y me agradecían toda la presión que les había puesto, porque les había servido en la vida, no solamente para madurar sino también para crecer profesionalmente.

Yo me acuerdo muy bien de los maestros y profesores que tuve, que fueron exigentes. Porque en un curso no solamente se transmiten conocimientos, sino que el profesor ayuda al alumno a formar su voluntad, adquirir disciplina, sentido de la responsabilidad, etc.

En la primera clase de cada uno de mis cursos, de manera informal, les explico a los alumnos que vivimos en democracia, pero que no todo puede funcionar de manera democrática. La cátedra está organizada de manera autocrática, es decir, que en la cátedra se hace lo que yo mando, como profesor titular, porque tengo el mejor criterio para saber qué es lo que les conviene más a los alumnos. De la misma manera que la familia está organi-

zada de manera autocrática, y que en mi casa invariablemente se hace lo que dispone mi esposa (risas). Después pasamos a diferenciar entre stock y flujo, variable nominal y real, constante y variable, etc., es decir, herramientas.

La profesión te conoce, principalmente, por tu labor de seguimiento y análisis de las series de tiempo, para identificar las etapas de los ciclos económicos. ¿Cómo llegaste a eso?

Desde mi regreso de Estados Unidos me desempeñé como el nexo entre la investigación de la Facultad en Economía y Estadística y el centro de cómputos que pertenecía a la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología de la UNT. Eso me llevó a compenetrarme de la programación y el manejo operativo de la computadora y a aplicar lo aprendido en mi formación cuantitativa.

Posteriormente surge el interés en las estadísticas públicas de Argentina. Durante 1978, había una gran discusión en Argentina sobre cómo medir la tasa de inflación, durante el ministerio de José Alfredo Martínez de Hoz, apareció el índice de precios al consumidor “descarnado”. En el gobierno surgió la necesidad de intentar mejorar el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Las autoridades se pusieron en contacto con la UNT, particularmente con el profesor Raúl Pedro Mentz, quien actuó como director de un equipo que se forma con él, como estadístico senior, Cordomí como economista senior, Juan Carlos Abril como estadístico junior y yo como economista junior.

Trabajamos durante un par de años, nos metimos dentro del INDEC, conocimos sus diferentes programas, su estructura, encontramos un conjunto de censos cuyo procesamiento estaba muy atrasado, varios programas que había que mejorar, etc. Propusimos realizar una reunión, que tuvo lugar en Ezeiza, en la cual recuerdo que participaste, donde presentamos los trabajos que habíamos realizado y se formularon propuestas, algunas de las cuales eventualmente se llevaron a la práctica, como la creación del Directorio del INDEC.

Así fue como caí en lo que había sido mi formación cuantitativa. Como los sueldos de la docencia nunca resultan suficientes, terminé yando salarios en un ingenio azucarero. Con su gerente, el contador Héctor Merlo desarrollamos un modelo de la fábrica azucarera, su flujo financiero del ingenio, basada en diferentes tasas de interés, porcentaje de maquila, de caña propia y caña comprada, etc. Siempre estuve en esos temas cuantitativos.

En 1980, en la UNT, surgió el interés de desarrollar estudios referidos al ciclo económico. Particularmente estaban interesados Raúl Pedro Mentz, Víctor Jorge Elías, Cordomí y yo. Se firmó un convenio entre la UNT, el CONICET y el Banco Central. Por el CONICET intervino Rosa Elías, por el Banco Central Juan Arranz y después Carlos Rivas. Se consiguieron los programas desarrollados por el National Bureau of Economic Research (NBER).

Se estudió la metodología. Comenzamos a trabajar con un esquema viejo, no paramétrico, que consistía en contar las series que mostraban mejoras y restarles las series que indicaban deterioro; si la diferencia era positiva estábamos bien, si daba negativa, ojo, estábamos en recesión. Era una técnica muy intensiva en el uso de las series, que enfrentaba la falta de datos (algunos sectores no estaban representados) y otro problema era la poca calidad de los datos.

Ese enfoque, ¿no fue criticado por Tjalling Charles Koopmans, porque implica “medición sin teoría”?

Sin embargo, es el mismo tema que Milton Friedman, premio Nobel en economía, lo pone como uno de los estudios paradigmáticos en economía. El de los ciclos económicos. Sabemos bastante poco sobre la dinámica de los ciclos, en muchos países a veces se los da por superados, aunque no en el nuestro, donde recurrentemente aparecen recesiones y reactivaciones. La evidencia mundial de la crisis del año 2008, revivió el interés por los ciclos económicos y de crecimiento.

¿En qué medida tuviste que modificar la metodología, porque supongo que el trasplante no fue mecánico?

En 1994 se produjo un punto de inflexión. En 1993 la reunión de la Asociación Argentina de Economía Política se realizó en Tucumán. Allí Miguel Angel Broda se contactó con Víctor Jorge Elías, para hacer resurgir la cuestión del análisis del ciclo económico. Elías le sugirió que tomara contacto conmigo, como consecuencia de lo cual al año siguiente se firmó un convenio entre el estudio Broda y la UNT.

La metodología había cambiado. En 1950, a partir de una monografía escrita por Geoffrey Moore y Julius Shiskin, se dejó de contar el número de series que mejoraban y que empeoraban, para prestarle atención a la magnitud de las variaciones de cada serie. En otros términos, comenzaron a darse

cuenta que lo importante era estimar el componente cíclico de cada serie. Generaron un índice compuesto, que desde el punto de vista estadístico no era estrictamente un índice, porque consistía en sumar series normalizadas, para independizarlas de las unidades de medida.

En 1994 trabajamos intensamente, en la UNT se formó un equipo de 3 personas: Nora Carma, Claudia Hort y yo. La idea era que Claudia finalmente iba a trabajar en el estudio Broda. Se pagó su entrenamiento en Estados Unidos, y tuve el placer de entrar en contacto con Goofrey Moore. Identificamos las series adelantadas, coincidentes y rezagadas para Argentina. El calificativo de serie adelantada, coincidente o rezagada, tiene que ver con el comportamiento de cada serie respecto al ciclo de referencia. El objetivo consiste en generar índices compuestos de cada grupo de manera que el índice coincidente describa la situación económica con muy poco retraso (1 o 2 meses), que el índice líder anticipe los puntos de giro del índice coincidente (de la economía) en -por lo menos- varios meses y el índice rezagado, que confirme los movimientos de los otros dos rápidamente.

En 1994 Broda organizó una reunión con el viceministro de economía de la Nación, porque en marzo de dicho año habíamos identificado un punto de giro (máximo), sugiriendo que de ahí en más podría aparecer una fuerte desaceleración o una probable recesión, basada en causas internas. Más tarde nos golpeó la crisis mexicana y el efecto Tequila. Recuerdo que el equipo económico que asistió a la reunión se mostró escéptico de nuestro hallazgo.

En 2000 se me planteó el reto de por qué no aplicar la misma metodología a nivel provincial, para paliar la falta crónica de indicadores de Producto Brutos Geográficos provinciales y generar un índice mensual de actividad provincial. Es así que, en grupos que dirigí, becarios de la maestría en economía de la UNT y alumnos de la licenciatura, desarrollaron índices de actividad económica para las provincias de Tucumán, Jujuy, Salta, NOA, Santa Fe y Córdoba

Trabajando sobre datos, te cayó un “bombazo”, cuando el INDEC comenzó a dibujar sus estimaciones. ¿Qué hiciste?

Ja, ja, ja. Estamos hablando de enero de 2007, la introducción de los datos en la base de datos del proyecto de ciclo económico de Argentina la hacía yo personalmente. ¿Qué pasa con el índice de precios al consumidor? me pregunté. No me gusta. En aquel momento tenía una relación muy fluida con Abel Viglione, de FIEL, gran amigo a quien le tenía mucho aprecio.

Dije: “esto no puede ser”. Entonces le presté atención al índice de precios mayoristas, y empalmé las series de los 2 índices. Después de algunos meses, epa, también se comenzó a frenar el aumento de los precios mayoristas. Entonces fui a buscar la estimación del costo de la construcción, pero al tiempo también aparecieron estimaciones raras.

Entonces Abel me pasó los índices de precios que estimaban una evaluadora, mucho más en línea con lo que ocurría con el aumento de la base monetaria, los precios y la actividad. Más tarde apareció el índice de precios Congreso, que es el que seguimos utilizando, y que espero no lo discontinúen, hasta que sepamos qué va a pasar con el INDEC.

A propósito de lo que puede llegar a ocurrir con el INDEC, en algún momento –junto a profesores de otras universidades públicas- te convocaron para que “bendijeras” lo que estaban haciendo, y les enviaste un informe técnico.

Me llamó primero el decano de la facultad, adelantándome que me iba a llamar el rector, para que le diera una mano al INDEC. Lo cual claramente no me interesaba. El rector me invitó a viajar a Buenos Aires, sin ninguna clase de compromiso. 'Anda a verlo al ministro Boudou, habla con toda tranquilidad y después decime y vemos'. Mandaba el rector, así que tuve que obedecer.

Fui, curioso, yo ni siquiera sabía que Boudou se llamaba Amado. Me referí a él como 'señor ministro', y él me dijo: 'No, no, profesor, Amado', lo que generó en mí una confusión. Una vez que se clarificó la confusión le pregunté: '¿está dispuesto a meter el cuchillo hasta el hueso?', 'Sí, profesor, adelante, adelante, adelante', me contestó.

Volví a Tucumán, hablé con el rector, y le dije que había aceptado, pero con condiciones. Primera: no acepto ninguna presión. Segunda: yo tengo el poder para dar el portazo y retirar a la UNT, porque en algún momento lo voy a tener que utilizar. Y tercera: éste es un trabajo en equipo, rentado, de manera que vos tenés que pedirle el dinero al Ministerio de Economía de la Nación, para financiar el trabajo.

¿Cómo encaraste el trabajo?

Siempre pienso en términos de equipo, estoy acostumbrado a trabajar de esa manera. Mentz no aceptó colaborar. Conseguí a la doctora en estadística Viviana Lencia, Jesús Gutiérrez como estadístico junior, José Bercoff economista junior y yo como economista senior. Especialmente en lo referente

a INDEC, la interdisciplinariedad es muy importante, particularmente con estadísticos.

Como había anticipado, en algún momento tuve que dar el portazo, porque necesitábamos información interna del INDEC para poder realizar el trabajo; de lo contrario nos retiraríamos. A raíz de lo cual en el 2010 la directora del INDEC viajó a Tucumán, con la información, que obviamente utilizamos guardando el secreto estadístico.

En base a esto realizamos un informe relativamente amplio de 120 páginas, que presentamos ante el ministerio, ya que la UNT pretendía cobrar nuestros honorarios al ministerio. Yo presenté el informe al resto de las universidades para que se lo utilizara como trama donde cada una pueda insertar sus contribuciones. Así surgió el informe del Consejo Académico de Evaluación y Seguimiento de INDEC (CAES-INDEC).

¿Qué hizo el gobierno nacional con el informe?

Directamente, nada. Aunque de manera informal el informe llegó al Congreso, porque algunas iniciativas parlamentarias están basadas en él.

Más allá de todos estos avatares, ¿cómo se pueden consultar los resultados de tus trabajos sobre ciclos; son de acceso libre y gratuito?

Todavía estoy esperando el apoyo de la UNT para formar un equipo con permanencia que pueda mensualmente presentar los resultados y publicarlos en la Internet. La información sobre la coyuntura tiene vida muy corta y además goza de la naturaleza de un bien público: el consumo de alguien no va en desmedro de que otro lo pueda consumir. La preparación de los recursos humanos es muy especializada pero en general el problema que tengo es la gran rotación de personal, siendo más atractivo para los jóvenes del sector privado o el gobierno que el universitario.

Estoy evaluando otras alternativas para que se autofinancie como ser suscripciones a una *newsletter* sobre el estado de la economía. De todos los esfuerzos realizados, la Bolsa de Comercio de Santa Fe continúa publicando mensualmente el Índice Compuesto de Actividad de Santa Fe (ICA-SFE).

Personalmente creo que es un proyecto valioso, espero poder hacerlo autosustentable antes que yo pase a mejor vida. Representaría una enorme pérdida de conocimientos y datos. Pero el mercado tiene la última palabra.

Junto a esta actividad académica, sos actualmente el “zar” de la Asociación Argentina de Economía Política. Conta tu experiencia.

Quien preside la AAEP, como vos sabes porque ejerciste la presidencia, no es un zar sino por el contrario, es un servidor de los que trabajan por la Asociación. Le tengo mucho aprecio a la institución, desde el momento en que Eusebio Cleto del Rey me presionó, cuando volví de Estados Unidos, para que comentara un trabajo. El autor de la monografía era nada menos que Fausto Toranzos, y entre los presentes estaba nada menos que Julio Hipólito Guillermo Olivera. Fue muy shoqueante para mí, pero un estímulo valioso. Quiero que los jóvenes puedan seguir teniendo esos sentimientos.

La AAEP siempre estuvo conectada con la actividad académica, con la búsqueda de la verdad y la comunicación de esa verdad a la sociedad, empezando por los economistas, porque son quienes mejor entienden lo que hacen los otros economistas.

Para mí trabajar en la Asociación implica llevar a la práctica lo que pide el Papa Francisco, una manifestación de amor al prójimo. Generar un lugar para que los jóvenes puedan presentar sus proyectos de investigación, tan queridos por ellos, recibir comentarios para que los intenten mejorar, y de alguna manera establecer un diálogo intergeneracional, que enriquece no solamente a los jóvenes sino también a los viejos. Es un ámbito educativo, formativo, espectacular.

Comparto, particularmente, lo de diálogo intergeneracional. La primera reunión a la que asistí fue a la que se hizo en Mendoza, en 1965. En aquel momento mirábamos a las “vacas sagradas”, pendientes de lo que hacían y decían. Bueno, ahora nosotros somos las “vacas sagradas” y estamos en posición de devolver lo que alguna vez recibimos.

Efectivamente. Un día le hice un comentario a una joven, que se me acercó y me preguntó sobre ciclos económicos, tema que me fascina. Con el tiempo me llegó el comentario –a través de mi hijo- de lo agradecida que estaba la chica, que la conversación le había resultado muy útil, y que se había quedado impactada por mi franqueza y apertura.

Esto es una característica de ser profesor universitario. Porque uno es profesor universitario por vocación, más que por razones económicas. Como comentamos con mi cardiólogo, también profesor universitario, ocurre que estamos tocando la inteligencia de los seres humanos, estamos

cincelando su desarrollo personal y profesional, es una manera de ser padre en una dimensión que nos hace un poco más semejantes a Dios.

Ya que hablamos de parentescos, hace tiempo inventé la figura del “tío” y el “sobrino” obviamente que postizos. Me auto titulo sobrino de quienes fueron mis profesores, con los cuales desarrollé interacción y amistad a lo largo de décadas; y me auto titulo tío de los economistas menores de, digamos, 60 años. La otra cosa que me encanta de ámbitos como el de la AAEP es que no hay generales ni soldados, sino presentaciones, comentarios, análisis, etc., al servicio de la verdad. Y discutimos fuertemente, sin afectar la amistad.

Así es “tío”. Y estamos trabajando para que eso se mantenga.

Juan Mario, muchas gracias.

A vos.

